



por FOSS

El huésped, los parásitos y las molestias

Voy a expresar mi opinión sobre un tema que todos conocemos, que a todos nos afecta y que entre todos debemos solucionar, guiándome por la experiencia diaria, por el sentido común y por la evidencia.

Comenzaré por extraer una definición que se puede encontrar en una enciclopedia cualquiera: «parásito: dicese de los seres vivos que viven a expensas de otros llamados huéspedes». Rápidamente, deducimos de esta definición algo interesante: para que exista el parásito es imprescindible que exista el huésped, pero no al revés, ya que el huésped puede vivir perfectamente sin el parásito (y si te descuidas, hasta con menos molestias y todo).

Ahora bien, vamos a dejar a un lado la Biología y vamos a intentar extrapolar estos dos términos a las sociedades humanas. Con un poco de imaginación vamos a ver a quién podemos considerar como huésped y a quién podemos considerar como parásito: huésped podría ser, por ejemplo, aquella persona que trabaja por iniciativa propia y que da trabajo a otras personas, o aquella persona que trabaja día a día, o aquella persona que ha trabajado durante toda su vida y que ahora, después del esfuerzo, goza de un merecido descanso, o aquella persona que pelea encarnizadamente por conseguir algún día un puesto de trabajo y empezar a trabajar, o aquella persona que hoy se está preparando para mañana poder trabajar. Y parásito, por contra, podría ser todo aquel que siente pánico cada vez que escucha, aunque sea de lejos, la palabra trabajar, y que, por supuesto, no trabaja ni a punta de pistola.

Pero, ¡tragedia! ¿Qué es lo que ocurre? Pues que, lamentablemente, si no se trabaja, no se gana dinero, y si no se tiene dinero, no se puede comprar comida; y si no se tiene comida... ¿qué queréis que os diga? Me da la impresión de que el estómago es el primero que

tolera muy pocas bromas en este sentido.

Todos aquellos que se estremecen cuando oyen la palabra trabajar, se da por sentado que nunca van a trabajar por iniciativa propia, ni nunca van a aceptar

ningún trabajo, ni nunca se van a preparar para trabajar algún día. ¿Por qué? Muy sencillo, mucho más fácil que trabajar es aprovecharse del esfuerzo y del trabajo de los que trabajan para así poder comer, y luego, una vez que se ha comido, dedicar la mayor parte del resto del tiempo (que es bastante, por cierto) a perderlo; y de lo que queda, a perpetuar la especie, a cantar y a dar palmas y a pintar cuadros.

Pero vamos a dejarnos de bromas y vamos a tratar el tema con la seriedad que verdaderamente requiere. Por desgracia, las cosas no son tan sencillas como parecen. Para perder el tiempo, cantar, dar palmas, pintar cuadros y hacer hijos, amigos míos, primero hay que comer; y para poder comer, antes hay que haber comprado comida, y esa comida hay que haberla comprado con el dinero que se ha ganado trabajando. Y si no se sigue este camino, que es el que sigue la gente normal, ¿qué alternativa queda? Naturalmente, buscarse cuanto antes un buen huésped, que podemos llamar sociedad, e incluso sistema. Un sistema que, como todo el mundo sabe, nos ayuda

a darnos de comer, nos cura cuando caemos enfermos, nos ayuda cuando nos faltan las fuerzas y nos educa y nos defiende para librarnos de posibles desgracias y debacles, entre otras cosas. Un sistema que es, sin duda, la consecuencia del esfuerzo organizado de una comunidad y que no ha sido algo que haya venido dado así, por las buenas, sino que ha costado mucha sangre, sudor y lágrimas conseguirlo, y que lo que hay que hacer, y esto que quede muy claro, lo que hay que hacer es apoyarlo para que cada día nos pueda ayudar un poco más, en lugar de causarle continuamente molestias.

